

PUERTA DE ALCALA

- Arquitectura civil
- Estilo: neoclásica
- Autor: Francisco Sabatini, en 1778.
- Material: piedra cortada en sillares. granito segoviano, reservándose la piedra caliza para los elementos decorativos que exigen una talla más delicada: bases, capiteles, impostas, cartelas, lápidas, trofeos, escuadras y figuras.
- Descripción: organizada a la manera de un gran arco de triunfo romano. Tiene cinco vanos, de los cuales los tres centrales se abren con arcos de medio punto, abovedados interiormente, mientras que los dos de los extremos son adintelados.

cuerpo bajo formado por un muro almohadillado

Encima de las puertas hay decoración de relieves con cornucopias y adornos florales, y encima de la clave de los arcos hay bucráneos.

Presenta pilastras adosadas de orden jónico, elevadas sobre plinto y con adornos de guirnaldas en el capitel.



Uso del arco de medio punto que por el grosor terminan convirtiéndose en bóvedas de cañón con casetones

el ático, presenta en el centro una inscripción en latín indicando el año y el monarca que la mandó construir (Carlos III en el año 1778).

Encima hay un frontón triangular quebrado, que detrás tiene otro semicircular. Dos trofeos militares, a la romana, flanquean el frontón; otros cuatro trofeos, con escudos y banderas, se encuentran en las esquinas y en el centro del coronamiento.

- La decoración es rica y abundante, lo que muestra todavía un influjo barroco. Constituida por una decoración de guirnaldas, bucráneos, relieves con cornucopias y decoración floral, escudos y trofeos que coronan la puerta. Es una decoración inspirada en el arte clásico romano. (neoclasicista)



- Función: decorativa y conmemorativa. La antigua servía de acceso a la ciudad por el camino real de Aragón y Cataluña, era una de las cinco principales con que contaba la villa, junto a las de Toledo, Segovia, Bilbao y Atocha. Tras su entrada en Madrid el 9 de diciembre de 1759, a través de la antigua Puerta que no era de su agrado, Carlos III decidió derribarla y construir una nueva,
- Contexto: último tercio del siglo XVIII, durante el reinado de Carlos III. Triunfo tras la importación de modelos franceses (el llamado clasicismo francés y su obra clave, Versalles) e italianos (con los arquitectos sucesores del estilo de Bernini, como Juvara, Sacchetti o Sabatini)